



Alice Munro, un secreto a voces

Es canadiense, y algunos de sus colegas la consideran la mejor escritora viva en lengua inglesa.

Hay que leer a Alice Munro. Hay que buscar sus libros, pedirlos al librero, esperar que lleguen desde Barcelona o desde Buenos Aires. Incluso hay que aprender inglés sólo para poder leerla en su lengua original. Hay que dejarse llevar por el atolondrado fanatismo que puede despertar el descubrimiento de la maestría con la que Alice Munro cuenta, en las pocas páginas de cualquiera de sus cuentos largos, el destino de una vida.

Ovacionada. ¿Por qué hay que leer a Munro? ¿Por qué despierta esta mujer ese deseo de recomendación que parece un tanto desfasado de los tiempos de la crítica contemporánea? ¿Qué tienen sus libros, tal que cualquier aproximación crítica parece chocar con gusto contra el impulso de ovación? No es una escritora de vanguardia, sus historias ocurren casi todas en ambientes rurales canadienses, en períodos de tiempo que van desde finales del siglo 19 hasta mediados del 20. Ha escrito una sola novela, ***Lives of Girls and Women (La vida de las mujeres)***, que es más bien una colección de relatos ligeramente encadenados por la recurrencia de algunos personajes. No tiene, tampoco, ninguna predilección por lo escandaloso, por la ruptura formal o siquiera por la discusión política. Sus libros no tienen casi nada de lo que tienen los libros que más se venden en el mundo. Y sin embargo es imposible dejar de leerla, es imposible dejar de identificarse con sus personajes o resistir la profundidad con la que observa la vida interior de las personas. Es imposible, también, resultar ileso de su lectura. Algo toca Munro cuando escribe, algo que tiene que ver con nuestra comprensión del amor y de la familia, del destino, de las marcas de la vida, de las vueltas que puede dar una biografía para volver a encontrarse frente a lo que más la atemoriza o conmueve.

Sus historias son, ante todo, entretenidas: si bien Munro tiene una precisión descriptiva asombrosa, y logra momentos de reconstrucción histórica que parecen recrear al detalle un pasado remoto, esa tarea levemente historicista queda muy en segundo plano frente a la potencia de las anécdotas. Historias en las que el azar, la educación sentimental, los rumores de pueblo y las búsquedas personales terminan por unir o desunir a la gente, por poner a la gente frente al abismo de sus emociones.

Mujeres de pueblo. Algo enérgicamente femenino atraviesa su estilo: Munro ha contado varias veces que escribió gran parte de su obra en los intersticios de su tarea doméstica, mientras sus hijas dormían la siesta o mientras su esposo disfrutaba de la sobremesa. Una tensión constante entre la predestinación social y la voluntad personal parece haber nacido de esas rutinas, y al mismo tiempo una solución amorosa a esa tensión parece haber evitado la salida fácil de la rebeldía. Una conciencia trágica de la mujer en el mundo está detrás de las anécdotas que Munro toma, primero, de su infancia y de la historia de su madre —la principal fuente de material de la que se ha servido la escritora en sus primeros libros—, y luego de lo que oye en el pueblo, de lo que le cuentan las personas que la rodean. Sus cuentos tienen una relación clara con aquello que llamamos realidad, con la ventaja de que Munro sabe que aquello que llamamos realidad es oscuro y misterioso. Su principal arma para transmitir esa consternación frente a la densidad



de lo que pasa es una adjetivación copiosa pero certera, y el uso reiterado y al mismo tiempo sutil de adverbios de modo, un ejercicio de suma precisión que parece nacer de un respeto sagrado por la imagen, por el modelo, pero también por el retrato emocional de la situación.

Alice prefiere el rumor, el chisme en su acepción más generosa, el temeroso murmullo del pueblo, antes que la plana seguridad de una noticia. Apela a esa cuestión un tanto mágica del cuchicheo y de la transmisión familiar del conocimiento. Vuelve a la infancia, y esa vuelta adquiere cada vez un espesor más dramático, una exploración de cimientos capaz de sacudir un edificio.

Sus cuentos son largos, uno debe disponer de por lo menos una hora o dos para leer uno completo: será la mejor hora del día, la hora en la que una experiencia íntima de la literatura podrá ofrecer, además del placer de una historia bien contada, un vistazo sobre las posibilidades de explorar la libertad (explorar todo lo que una mujer puede o no puede hacer en la sociedad, indagar en las fuerzas ancestrales que la convierten en un ser que debe combatir a la naturaleza y a la historia para ser libre, pero también todo lo que un hombre puede ser cuando se enfrenta a su propia libertad), sobre la condición amorosa, sobre las tensiones entre los paisajes de nuestra infancia y los de nuestra fatal adultez. No es un vistazo sencillo, aunque venga con la amabilidad de una prosa delicada: la distancia entre los sueños de la inocencia y las pesadillas de la experiencia puede ser tan hermosa como brutal, tan dulce como rabiosa.

Un deseo claro, continuo, de movernos en su elemento, de contagiarnos de su minuciosa preocupación por lo que está adentro de uno mismo y de los otros. Un entusiasmo burbujeante. Algo parecido a la felicidad. Por esas cosas hay que leer a Munro.

Jonathan Franzen

"Los cuentos de Munro son más difíciles de reseñar que los cuentos de otros escritores. Más que cualquier otro escritor desde Chejov, Munro se esfuerza por lograr, en cada una de sus historias, una integridad gestáltica en la representación de una vida (...). Leer a Munro me pone en ese estado de silenciosa reflexión en el que pienso sobre mi vida, sobre mis decisiones, el tipo de persona que soy".

Alice Munro gana el Nobel de Literatura por su maestría en los cuentos

Por Winston Manrique Sabogal



Después de muchos años el Nobel premia al cuento. ¡Y qué cuentos! [La escritora canadiense Alice Munro](#) ha ganado hoy el premio Nobel de Literatura 2013. "Maestra del relato corto", según el dictamen de la Academia sueca, "su estilo es claro y de un realismo psicológico". Munro, nacida en Wingham (Ontario) en 1931, es la decimotercera mujer que obtiene el galardón más importante de las letras universales y la primera que se apunta el tanto para el país norteamericano. Conocida como "la Chéjov de Canadá", la narradora ha colocado los cimientos del realismo moderno literario de su país. Mundos corrientes que tras su serenidad esconden tormentas afectivas y sentimentales a punto de desatarse.

"Era un castillo en el aire que podía suceder, pero probablemente no sucedería. Sabía que estaba en la carrera, sí, pero la verdad es que nunca pensaba que fuera a ganar", ha reconocido la premio Nobel a The Canadian Press. "Estoy feliz

y muy agradecida y en particular orgullosa de ganar este premio y agradar a tantos canadienses", ha declarado en un comunicado a través de su agente.

"Está al nivel de los mejores como Chéjov, Maupassant y de Borges", afirma Javier Marías. Parte de esa maestría, agrega el escritor madrileño, que le concedió a Munro el título de duquesa del Reino de Redonda en 2005, se debe a que "consigue transmitir una profunda emoción con personajes normales en una época en la cual se privilegian los buenos o malos sentimientos que rozan la cursilería. Ella escribe sobre gente normal sin, cargar las tintas, y consiguiendo unos niveles de emoción profunda con poco parangón en la literatura actual".

"Es un genio en la construcción de las historias", asegura Colm Tóibín.



Tertulias Literarias

La aportación de Munro a la Literatura y su universo literario los define así el escritor y crítico argentino Alberto Manguel: "Las grandes obras de la literatura universal son vastos panoramas globales o minúsculos retratos de la vida cotidiana. Alice Munro es el genio indiscutible de estas últimas, capaz de hacernos ver a través de una banal circunstancia toda la gama de nuestras pasiones y de nuestras pequeñas derrotas y victorias". Sobre su inequívoco mundo femenino añade un interesante matiz el crítico, escritor y traductor estadounidense Davil Homel: "ella escribe sobre mujeres y para mujeres, pero no está demonizada por los hombres".

Munro se inició en la literatura a los 30 años, con cuentos y relatos que vendía para la radio pública canadiense. La autora, madre de tres hijas, ha reconocido la importancia de su madre y de las mujeres que ha conocido en su vida para construir su gran territorio literario. En cuanto a la influencia de otros autores en su obra, ha destacado la influencia de Katherine Anne Porter, Flannery O'Connor, Carson McCullers y, sobre todo, Eudora Welty. Así como de James Agee y William Maxwell.

La editora de Lumen, su sello en España, Silvia Querini, se encontraba hoy "escandalosamente feliz" de que el Nobel hubiera recaído en Munro, una autora que había perseguido durante nueve años para que sus obras figurasen en su catálogo. Mientras la editora corría por los pasillos de la Feria del Libro de Fráncfort destacaba de ella su intenso trabajo, "aprovechando para hacer lo que realmente le gustaba: escribir".

Alice Munro ha volcado en su literatura la experiencia de su vida cotidiana. Hija de una profesora y un granjero, estudió periodismo y filología inglesa pero abandonó los estudios para casarse y ser ama de casa. Entonces aún no escribía. Montó una librería con su primera esposa, padre de sus tres hijas, hasta que se divorciaron. La escritora, se casó por segunda vez (aunque mantuvo el apellido de su primer marido) y empezó a publicar con éxito en 1968. "Utiliza los retales del tiempo y las 26 letras del alfabeto para crear un universo espléndido", asegura Querini. "Su literatura es hermosamente feroz cuenta con la inteligencia del lector. Te invita a un juego y si tienes las cartas adecuadas te invita a entrar para que te lo pases estupendamente". Según su editora, Munro "ya no escribirá mucho más de lo que ha hecho hasta ahora. De su obra me quedo con *Mi vida querida* no solo porque sea el último sino por la parte autobiográfica, que es fantástica".



Solo en los últimos años se han difundido la mayoría de sus libros en español. De los trece títulos que lleva publicados se conocen en castellano los siguientes: [Las lunas de Júpiter](#) (DeBolsillo) (1982, edición original), Progreso del amor (RBA) (1986), [Amistad de juventud](#) (Versal) (1990), Secretos a voces (RBA) (1994), El amor de una mujer generosa (RBA) (1998), Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio (RBA) (2001), [Escapada](#) (RBA) (2004), [La vista desde Castle Rock](#) (RBA) (2008) y [Demasiada felicidad](#) (Lumen), conocida en 2009 pese a que antelación había anunciado su retiro definitivo de la literatura. Siete de sus ficciones han sido llevadas a la pantalla, especialmente a la televisión. Sarah Polley filmó en 2006 [Lejos de ella](#), con Julie Christie, basada en uno de sus cuentos.

Huida y vocación

Por Antonio Muñoz Molina

Alice Munro tiene una espléndida corola de pelo blanco luminoso y revuelto y una gran sonrisa que se convierte fácilmente en carcajada durante las entrevistas que le hacen en la radio. A los 74 años, no es una de esas mujeres de las que se dice que han debido de ser muy guapas: es una mujer muy guapa, con una cara de expresión tan intensa como las aventuras de su vida, con unos ojos brillantes en los que se mantiene intacta la curiosidad por el mundo que la llevó a concebir para sí misma una resuelta vocación literaria desde el principio de su adolescencia. Las coordenadas de su biografía son las mismas que las de su literatura: nacida en 1931, en una zona rural de la provincia de Ontario, conoció de niña la exaltación de la naturaleza y de los espacios abiertos y también las penurias de la Depresión. Los paisajes canadienses en los que transcurrió su infancia aún conservaban una parte del espíritu de frontera, promesa de aventura y dureza brutal de la existencia que habían conocido no mucho tiempo atrás los pioneros recién llegados, los hombres y mujeres de la generación de los abuelos de Alice Munro. El principio de su vida adulta coincidió con el salto del pasado rural a la prosperidad suburbana y al primer consumismo de los años cincuenta. La niña aventurera y lectora, aficionada a inventar para sí misma novelas y porvenires fabulosos, atada al aislamiento y a la escasez de la granja familiar y al mismo tiempo empapada en las impresiones paradisíacas de una infancia en estrecho contacto con una naturaleza todavía parcialmente indomada, se convirtió primero en estudiante pobre y con beca en una universidad provinciana y luego en ama de casa, atrapada fatalmente en una vida de obligaciones domésticas, embarazos, crianza de hijos, subordinación a la carrera o al negocio del marido, en su caso una librería en Vancouver.



Tertulias Literarias

En la universidad, Munro había empezado a publicar algunos cuentos en revistas y a recibir alguna atención. Su retirada hacia la vida familiar la redujo durante años a un silencio que seguramente tenía mucho de capitulación. Desde niña se había sabido rara y distinta, y había comprendido que para no sufrir el escarnio de los demás tendría que disimular, fingir que acataba las expectativas permitidas a una mujer. Preferir secretamente la vocación de la literatura a la de la maternidad tenía algo de impulso de perdición.



De esos años en los que se debió de ver a sí misma atrapada por la invisibilidad y la renuncia, encerrada en la vida de conformidad y confort que retrataban las películas -el marido, los hijos, la casa con jardín, los electrodomésticos- procede un tipo de personaje que se repite mucho en las historias de Alice Munro: la mujer que guarda sus sentimientos y sus pasiones para sí, debajo de una superficie apacible, y que de pronto un día se atreve a hacer algo que le provoca remordimiento pero de lo que no se arrepiente, porque sabe que no podría haber actuado de otra manera. Su último libro de cuentos -que apareció en Canadá y en Estados Unidos el otoño pasado- se llama *Runaway* (Huida), pero ese título se podría también aplicar a un número considerable de las historias que ha ido publicando desde hace

más de treinta años. Las mujeres de Alice Munro huyen de pronto, desertan, se entregan a aventuras eróticas que saben insensatas pero a las que no quieren renunciar, abandonan a sus familias y renuncian a la respetabilidad social y a la solidez económica para instalarse en ciudades lejanas, en baratos apartamentos alquilados. Obtienen trabajos mediocres, escriben cartas, resisten a cuerpo limpio el cerco de la soledad y el desasosiego de la culpa. No son víctimas del abuso físico, cargadas de razones, o mujeres de una altura intelectual o de romanticismo que sus romos maridos no aceptan ni entienden. No son exactamente buenas, ni positivas, a la manera de esas heroínas como de realismo socialista soviético que abundan en la literatura considerada canónicamente de mujeres. Sus maridos las aman y les tienen respeto, pero ellas no están interesadas en el respeto ni en el amor de sus maridos, y les son infieles con mala conciencia, pero también con perfecta convicción, con una distancia fría que es la misma que a veces dedican a sus hijos. Cuidan a esposos o a padres enfermos, cumpliendo antiguas deudas de ternura, y a la vez sienten la molestia inmensa de esa obligación, y desearían salir huyendo de ella.

En las historias de Alice Munro las protagonistas saben que elegir tiene un precio muchas veces muy alto, y que lo más deseado, lo que más se corresponde con la verdad íntima de uno mismo, puede ser dañino o cruel para otros. Su atención cuidadosa y escrutadora a los sentimientos es un cristal transparente que no se empaña nunca de complacencia ni de sentimentalismo. Sus mujeres tienen la tentación urgente del porvenir y el legado de una memoria que las vincula a un ayer extinguido, opresor y mezquino, marcado por la pobreza y las tristes sombras familiares, pero también iluminado por las sensaciones de la infancia. Dice Alice Munro que tiene muy buena memoria: que al ver al cabo de 50 años una foto en blanco y negro de los alumnos de su clase podía acordarse de los colores de la ropa que cada uno llevaba. En su escritura, tan limpia, está esa claridad en las percepciones, esa capacidad de revivir los pormenores de un objeto vulgar o de una planta o del plumaje de un pájaro y de transmitir el tono de una voz y las singularidades del habla de alguien.

La oí decir hace poco, en la radio, que muchas veces ha empezado historias que le parecían destinadas a convertirse en novelas, pero que siempre acaban siendo relatos más o menos cortos, con frecuencia sutilmente conectados entre sí. Lo decía riéndose, como aceptando una fatalidad contra la que no puede hacer nada. Pero los relatos de Alice Munro contienen muchas veces novelas enteras, abarcan amplitudes temporales y saltos de generaciones que uno no imaginaba que pudieran caber en el espacio de unas pocas decenas de páginas. "Veo la vida como piezas separadas que no acaban de encajar entre sí", decía en esa entrevista: pero esas piezas, en la trama de sus relatos, muy detalladas y a la vez despojadas de lazos precisos de continuidad, trazan perspectivas temporales que nos sobrecogen con ese sentimiento de duración, de aprendizaje y de pérdida, que parece privativo de la novela. Hay cuentos de Alice Munro que contienen una novela río en la limpia brevedad de un vaso de agua.

Su mundo es limitado, en el espacio y en el tiempo, en el repertorio de sus temas y de sus imágenes, y a la vez parece prácticamente infinito. Desde la primera línea uno sabe que ha ingresado en un cuento de Alice Munro y agradece esa familiaridad, y al mismo tiempo se mantiene alerta para apresar los nuevos matices, los quiebros, los espacios en blanco, las sorpresas con las que sin duda va a encontrarse. En la literatura los márgenes se convierten en el centro. Lugares y vidas dejados de la mano de Dios resultan contener un mapa preciso y palpitante y completo del mundo: el Sur de Faulkner, la Trinidad de las primeras novelas de V. S.





Naipaul, los barrios judíos de Varsovia y las aldeas del Este de Europa de Bashevis Singer, la Santa María provinciana de Juan Carlos Onetti. A ese gran planisferio de la literatura moderna Alice Munro ha añadido su rincón apartado de la provincia de Ontario, habitado por mujeres tan bravas y rectas como ella, por seres ásperos, pintorescos y perdidos de un mundo que ya no existe. Su naturalidad es tan perfecta, sus personajes parecen tan comunes, que no siempre se advierte a primera vista la magnitud de su talento. Esa señora canadiense de pelo blanco, de voz educada e irónica, de risa fácil, es uno de los grandes en la literatura de ahora mismo.

Alice Munro, Premio Nobel de Literatura 2013. Su obra

Tras muchos años como una de las más firmes candidatas, la escritora canadiense Alice Munro ha sido hoy finalmente galardonada con una de las más importantes distinciones de las letras, el Premio Nobel de Literatura. Destacada por la academia sueca como una de las maestras del relato corto contemporáneo, Munro se convierte en la primera canadiense en lograr dicho premio. Sucede en el palmarés al autor chino Mo Yan.

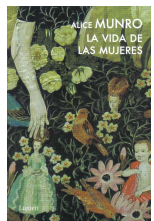
Alice Munro nació en 1931 en Wingham (Canadá) y se licenció en la Universidad de Western Ontario. En la actualidad está considerada como una de las principales escritoras actuales en lengua inglesa y una de las maestras mundiales del relato contemporáneo. Es autora de doce volúmenes de relatos, dos antologías y una novela. A lo largo de su carrera ha recibido numerosos premios de prestigio, entre los que cabe destacar el Governor General's Award de Canadá, que le ha sido concedido en tres ocasiones, el W.H. Smith Prize, el National Book Circle Critics Award de los Estados Unidos, el PEN/Malamud Award for Excellence in Short Fiction, el Rea Award for the Short Story, el Giller Prize, el Trillium Prize y el Libris Award.

Conocida como la «Chejov canadiense» –sus relatos breves se centran en las relaciones humanas analizadas a través de la lente de la vida cotidiana– ella misma se declara en deuda con autoras de la talla de Flannery O'Connor, Katherine Anne Porter y Eudora Welty. Actualmente la autora vive parte del año en Clinton, Ontario, y parte en Comox, en la Columbia británica.

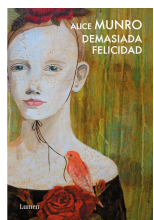
De entre sus trabajos podrían destacarse:



[Mi vida querida](#) (2013) : ¿Bastan un beso robado, un salto desde un tren en marcha, la sombra furtiva de una mujer, una borrachera de media tarde o las preguntas arriesgadas de una niña para conformar un mundo que tenga peso propio y cuente la vida entera? Si quien escribe es Alice Munro un simple adjetivo sirve para cruzar las fronteras de la anécdota y colocarnos en el lugar donde bullen los sentimientos y las emociones. Una colección de relatos que gira en torno a una galería de personajes obligados a enfrentarse a la vida sin más recursos que su humanidad. Comienzos, finales, virajes del destino,... Munro dota sus relatos de una trascendencia que atraviesa su aparente cotidianidad y emociona al lector, siempre atento y expectante ante lo que se esconde tras un aparente fluir manso y sin sobresaltos de los acontecimientos.



[La vida de las mujeres](#) (2011): Al comenzar la novela, Del Jordan es una chiquilla que vive con sus padres y su hermano Owen en una granja en la que se crían zorros. Su casa está ubicada en la difusa frontera que separa la pequeña población de Jubilee del campo, y que divide virtualmente también a la familia: el padre se dedica a las arduas labores del criadero y la madre, agnóstica, culta y feminista, vende enciclopedias a los granjeros de la zona. Del relata su vida cotidiana, sus relaciones con los vecinos, amigos y parientes, y muy en especial con los tíos, que son personajes entrañables: el tío Benny, las tías Elspeth y Grace, maliciosamente pícaras, el tío Craig, mimado y convencido de ser un paladín de la memoria. Pero llega un momento en Del tendrá que decidir entre la vida socialmente impuesta –hogar, iglesia, matrimonio, hijos– y la vida elegida, que está en otra parte.



[Demasiada felicidad](#) (2010): Una joven madre recibe consuelo inesperado por la muerte de sus tres hijos, otra mujer reacciona de forma insólita ante la humillación a la que la somete un hombre; otros cuentos describen la crueldad de los niños y los huecos de soledad que se crean en el día a día de la vida de pareja. Como broche de oro, en el último cuento acompañamos a Sofi a Kovalevski, una matemática rusa que realmente vivió a mediados del siglo XIX, en su largo peregrinaje a través de Europa en busca de una universidad que admitiera a mujeres como profesoras, y viviremos con ella su historia de amor con un hombre que hizo lo que supo por decepcionarla. Anécdotas en apariencia banales se transforman en las manos de Munro en pura emoción.



Tertulias Literarias



[Las lunas de Júpiter](#) (2010): Los relatos de este volumen son conmovedores y sorprendentes, y en ellos suceden muchas cosas: traiciones y reconciliaciones, amores consumados y lamentados. Pero los hechos que realmente subyacen en Las lunas de Júpiter son las transformaciones que sufren sus personajes con el paso del tiempo hasta observar su pasado con la ira, el resentimiento y la compasión infinita que nadie sabe comunicarnos como Alice Munro.

Fontes:

- [Xornal El País \(6 agosto 2005\)](#)
- [Xornal El País \(11 outubro 2013\)](#)
- [Xornal La Voz \(Arxentina\)](#)
- [Revista Culturamas \(10 outubro 2013\)](#)

Para saber máis:

- [Guía breve para leer a Alice Munro \(Xornal El Comercio \[Ecuador\]\)](#)
- [Selección de artigos no Xornal El País sobre a autora.](#)
- [Alice Munro: el timo de la novelista apolítica, por Carlos Prieto \(El Confidencial\)](#)
- [Alice Munro: el dominio del cuento, por Mónica Carbajosa \(Espéculo: revista de estudios literarios. Universidad Complutense\)](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
[Blog](#)

GRUPO B